

Fiódor Dostoyevski

Los hermanos Karamázov

Traducción de Augusto Vidal



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Bratia Karamázovi*

Primera edición: 2006

Segunda edición: 2011

Decimoprimera reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Hombre barbado con mirada intensa (ca. 1880)

© Kim Vintage Stock / Corbis / Cordon Press

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción y notas: Herederas de Augusto Vidal, cedida por Galaxia Gutemberg, S. L.

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2006, 2023

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-5080-7

Depósito legal: B. 1.461-2011

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

17 Prólogo del autor

Primera parte

Libro primero. Historia de una familia

- 23 1. Fiódor Pávlovich Karamázov
- 28 2. Se desentiende de su primer hijo
- 32 3. Segundas nupcias y segundos hijos
- 41 4. El tercer hijo: Aliosha
- 52 5. Los startsi

Libro segundo. Una reunión inoportuna

- 66 1. La llegada al monasterio
- 72 2. El viejo bufón
- 85 3. Mujeres creyentes
- 95 4. Una dama de poca fe
- 106 5. ¡Así sea! ¡Así sea!
- 118 6. ¡Por qué vive un hombre como éste!
- 132 7. Un seminarista ambicioso
- 144 8. El escándalo

Libro tercero. Los lujuriosos

- 158 1. En el pabellón de la servidumbre
- 166 2. Lizaveta Smerdiáschaia
- 172 3. Confesión de un corazón ardiente. En verso
- 184 4. Confesión de un corazón ardiente. En anécdotas
- 195 5. Confesión de un corazón ardiente. «Patatas arriba»

- 206 6. Smerdiakov
- 214 7. Una controversia
- 222 8. Ante la copa de coñac
- 231 9. Los lujuriosos
- 239 10. Las dos mujeres reunidas
- 254 11. Otra reputación perdida

Segunda parte

Libro cuarto. Los desgarramientos

- 269 1. El padre Ferapont
- 283 2. En casa de su padre
- 290 3. Encuentro con los escolares
- 296 4. En casa de las Joíakov
- 305 5. Desgarramiento en el salón
- 320 6. Desgarramiento en la isba
- 332 7. Y al aire libre

Libro quinto. Pro y contra

- 347 1. Esponsales
- 362 2. Smerdiakov y su guitarra
- 371 3. Los hermanos traban conocimiento
- 383 4. La rebelión
- 399 5. El Gran Inquisidor
- 429 6. Todavía reina la oscuridad
- 444 7. «Con un hombre inteligente, da gusto hablar»

Libro sexto. Un monje ruso

- 456 1. El stárets Zosima y sus visitantes
- 462 2. De la vida del stárets Zosima, monje sacerdote y asceta, muerto en la paz del Señor, según redacción hecha a base de sus propias palabras por Alexéi Fiódorovich Karamázov
- 504 3. De las lecciones y enseñanzas del stárets Zosima

Tercera parte

Libro séptimo. Aliosha

- 527 1. Un vaho pestilente
- 545 2. Un momento así
- 553 3. La cebollita
- 578 4. Caná de Galilea

Libro octavo. Mitia

- 585 1. Kuzmá Samsónov
- 601 2. Liagavi
- 611 3. Las minas de oro
- 627 4. En la oscuridad
- 635 5. Súbita decisión
- 657 6. ¡Aquí estoy!
- 668 7. El anterior e indiscutible
- 691 8. Delirio

Libro noveno. Instrucción del sumario

- 711 1. El funcionario Perjotin comienza a hacer carrera
- 720 2. Alarma
- 730 3. Las tribulaciones de un alma. Primera tribulación
- 742 4. Segunda tribulación
- 753 5. Tercera tribulación
- 768 6. El fiscal desconcierta a Mitia
- 779 7. El gran secreto de Mitia. Se ríen de él
- 795 8. La declaración de los testigos. Un angelito
- 808 9. Se llevan a Mitia

Cuarta parte

Libro décimo. Los niños

- 817 1. Kolia Krasotkin
- 824 2. Chiquillos
- 833 3. El escolar

- 843 4. *Zhuchka*
- 854 5. Junto a la camita de Iliusha
- 877 6. Precoz desarrollo
- 887 7. Iliusha

Libro undécimo. El hermano Iván Fiódorovich

- 894 1. En casa de Grúshenka
- 907 2. El piececito enfermo
- 920 3. Un diablillo
- 929 4. El himno y el secreto
- 948 5. ¡No eres tú, no eres tú!
- 956 6. Primera entrevista con Smerdiakov
- 970 7. Segunda entrevista con Smerdiakov
- 983 8. Tercera y última entrevista con Smerdiakov
- 1004 9. El diablo. La pesadilla de Iván Fiódorovich
- 1031 10. «Es él quien lo ha dicho»

Libro duodécimo. Un error judicial

- 1039 1. El día aciago
- 1049 2. Testigos peligrosos
- 1062 3. El dictamen médico y una libra de avellanas
- 1070 4. La suerte sonríe a Mitia
- 1083 5. Catástrofe repentina
- 1096 6. Discurso del fiscal. Descripción
- 1111 7. Apreciación histórica
- 1119 8. Disertación sobre Smerdiakov
- 1132 9. Psicología a todo vapor. La troika al galope. Fin del discurso del fiscal
- 1148 10. Discurso del abogado defensor. Un arma de dos filos
- 1154 11. No había dinero. No ha habido robo
- 1163 12. Tampoco ha habido asesinato
- 1175 13. Un adúlterador del pensamiento
- 1186 14. Los mujiks no dieron su brazo a torcer

Índice

Epílogo

- 1197 1. Proyectos para salvar a Mitia
- 1204 2. Por un momento la mentira se hizo verdad
- 1214 3. Entierro de Iliúshechka. Discurso junto a la piedra

A Anna Grigórievna Dostoyevski

En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.

Evangelio de San Juan, XII, 24

Primera parte

Libro primero

Historia de una familia

1. Fiódor Pávlovich Karamázov

Alexéi Fiódorovich Karamázov era el tercer hijo de un terrateniente de nuestro distrito, Fiódor Pávlovich Karamázov, tan conocido en su tiempo (y aún hoy se le recuerda) por su fin trágico y oscuro, acaecido hace exactamente trece años y del que hablaré en su lugar. Ahora, de este «terrateniente» (como le llamaban en nuestro distrito, pese a que casi nunca había vivido en sus tierras) diré tan sólo que era un tipo raro, aunque hombres así se encuentran, a pesar de todo, con bastante frecuencia; era el tipo del hombre no sólo ruin y disoluto, sino, a la vez, torpe, aunque de aquellos torpes que saben componer a las mil maravillas sus asuntos de intereses y únicamente, al parecer, tales asuntos. Había empezado casi sin nada, como un terrateniente de los más insignificantes, amigo de comer en mesa ajena, empeñado en hacer vida de gorrón; sin embargo, al morir, resultó que tenía hasta cien mil rublos en dinero contante y sonante. Al mismo tiempo, siguió siendo toda su vida uno de los hombres más torpemente insensatos de nuestro distrito. Lo repito una vez más: no es cuestión de estupidez, la mayoría de estos insensatos son bastante intelligen-

tes y astutos; son, precisamente, de una torpeza peculiar, nacional.

Se había casado dos veces y tenía tres hijos; el mayor, Dmitri Fiódorovich, era de la primera esposa, y los otros dos, Iván y Alexéi, de la segunda. La primera esposa de Fiódor Pávlovich pertenecía al noble linaje de los Miúsov, bastante rico y distinguido, formado también por propietarios de nuestro distrito. ¿Cómo pudo ocurrir que una joven con dote, hermosa además, y por añadidura de las de despierta inteligencia –tan frecuentes entre nosotros en la generación actual, aunque ya se daban en el pasado–, se casara con un insignificante «maula», como entonces todo el mundo le llamaba? No me entretendré en explicarlo. Les diré que conocí a una joven, de la penúltima generación «romántica», la cual, después de varios años de enigmático amor por un señor con quien, dicho sea de paso, siempre se habría podido casar muy tranquilamente, acabó sin embargo inventándose un sinfín de obstáculos insuperables, y una noche de tempestad se arrojó por una alta orilla, parecida a un acantilado, a un río bastante profundo y rápido, en el que pereció decididamente a causa de sus propios antojos, tan sólo para asemejarse a la Ofelia shakesperiana, hasta tal punto que si aquel acantilado, señalado y preferido por ella desde hacía mucho tiempo, no hubiera sido tan pintoresco y en su lugar hubiera habido una prosaica orilla baja, no se habría producido, quizás, el suicidio. El hecho es verdadero, y hay motivos para creer que en nuestra vida rusa, durante las dos o tres generaciones últimas, ha habido no pocos casos como éste o de la misma naturaleza. De modo análogo, el proceder de Adeláida Ivánovna Miúsova fue también un eco de ideas ajenas y una excitación de la mente cautiva¹. Quizá se

1. «... excitación de la mente cautiva»: expresión tomada de la poesía de Lérmontov «No creas, no te creas, joven soñador...» (1839).

propuso dar fe de su independencia como mujer, yendo contra los convencionalismos sociales, contra el despotismo de su linaje y de su familia, mientras que la complaciente imaginación la convenció –supongámoslo por un instante– de que Fiódor Pávlovich, pese a su título de gorrista, era uno de los hombres más audaces y divertidos de aquella época de transición hacia todo lo mejor, cuando en realidad no era más que un bufón maligno. La sal y la pimienta se dieron aún en el hecho de que hubo rapto, lo que cautivó el ánimo de Adelaída Ivánovna. Fiódor Pávlovich, por su parte, hasta por su posición social, estaba muy inclinado, entonces, a semejantes aventuras, pues le consumía el afán de hacer carrera como fuese; y eso de entrar a formar parte de una buena familia y recibir una dote resultaba muy seductor. Por lo que respecta al amor, parece que no lo había ni por parte de la novia ni por parte de él, pese a la belleza de Adelaída Ivánovna. Este caso fue, quizás, el único en su género en la vida de Fiódor Pávlovich, hombre en extremo lujurioso, dispuesto al instante a pegarse a unas faldas, cualesquiera que fuesen, con tal que le hicieran un signo. Pues bien, aquélla fue la única mujer que no le produjo en los sentidos ninguna impresión especial.

Inmediatamente después del rapto, en un abrir y cerrar de ojos, Adelaída Ivánovna se dio cuenta de que su marido le inspiraba sólo desprecio, nada más. De modo que las consecuencias del matrimonio se pusieron de manifiesto con una extraordinaria rapidez. Pese a que la familia se resignó a lo sucedido, incluso bastante pronto, y entregó la dote a la fugitiva, los esposos comenzaron a llevar una vida en extremo desordenada, llena de violentas escenas entre ellos. Contaban que la joven esposa se mostró mucho más noble y digna que Fiódor Pávlovich, quien, como ahora se sabe, le sustrajo de una vez todo el dinero, los veinticinco mil rublos que ella acababa de recibir, de modo que para